

Raúl RANGEL FRÍAS: *Gerónimo Treviño, héroes y epígonos*. Monterrey, México [s/p/i], 1967. 107 pp.

Rosaura HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ: *Ignacio Comonfort: trayectoria política, documentos*. México, UNAM, 1967. 296 pp.

Uno de los aspectos más descuidados de la historiografía mexicana es, sin duda alguna, el de la biografía. Estos dos libros, que coinciden con los esfuerzos oficiales por conmemorar la Restauración de la República, constituyen intentos importantes por cubrir esta deficiencia.

El libro de Rangel Frías ya ha sido anunciado en la nueva colección de "Cuadernos de Lectura Popular", en la serie "Victoria de la República", editada por la Secretaría de Educación Pública con el fin de difundir la participación de los más notables contribuyentes al triunfo de la Reforma. Es, por lo tanto, esencialmente un trabajo de divulgación. La edición que se comenta, que se adelanta a la anunciada, es privada.

El autor, uno de los políticos e intelectuales más destacados de Nuevo León, utiliza la figura de Gerónimo Treviño como pretexto para rendir homenaje a los prohombres de la Reforma, y en particular, a los nuevoleonenses que directa o indirectamente contribuyeron a su realización. Discurre con facilidad sobre la participación política, militar e intelectual de Ignacio Zaragoza, Mariano Escobedo, Santiago Vidaurri, Juan Zuazua, Francisco Naranjo, Albino Espinosa, Ruperto Martínez, los hermanos Trinidad y Simón de la Garza Melo, Lázaro Garza Ayala, José Eleuterio González, para citar algunos que moldearon su carácter, temperamento e ideales en el paisaje norteño y que Rangel Frías conoce y describe con destreza y desparpajo.

La información que sobre Gerónimo Treviño contiene el libro es valiosa aunque escasa. Muestra poca investigación. Pero queda, a pesar de eso, una clara evidencia de los grandes conocimientos que el autor tiene sobre la historia del Estado de Nuevo León. A esto se debe la especial atención que se prodiga a las relaciones políticas entre los hombres de Nuevo León y los dirigentes de la política nacional, al nacer del estado a la vida económica, a la descripción de la sociedad norteña; anota asimismo las complicaciones del problema fronterizo, que no sólo concernían a los estados del noreste, sino que afectaban las relaciones internacionales entre México y los Estados Unidos, y en las que Gerónimo Treviño desempeñó una labor destacada.

Ya se ha indicado que el libro es de divulgación y a esto, quizá, se debe atribuir la carencia de notas y de bibliografía.

Cuenta, sin embargo, con interesantes ilustraciones que favorecen en general su presentación.

El libro de Rosaura Hernández Rodríguez, por el contrario, abarca un buen número de fuentes primarias, recopiladas y consultadas entre los materiales existentes sobre Comonfort en la Colección Latinoamericana de la Universidad de Texas, el Archivo de Cancelados, el Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional y la Biblioteca Lerdo de Tejada de la Secretaría de Hacienda. A diferencia del estudio de Rangel Frías, está dirigido principalmente a especialistas. Ha sido publicado bajo los auspicios del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad de México, en donde la autora presta sus servicios como investigadora. El libro constituye un esfuerzo apreciable, ya que Comonfort es una de las figuras más debatibles y menos estudiadas de la Reforma.

La obra está dividida en dos partes. La primera consiste en la biografía de Comonfort (83 pp.), y la segunda reproduce una selección de documentos hasta ahora inéditos (202 pp.). En general, se puede decir, que es un estudio equilibrado. Sin embargo, es difícil para el lector aceptar algunas de sus afirmaciones, tales como creer que un niño de ocho o de nueve años—Comonfort nació en 1812— inicie su “vida política al tomar partido durante las postrimerías de la Guerra de Independencia” (p. 15) o, por otra parte, estimar que siendo el comercio “una preocupación para Comonfort”, y queriendo que estuviera el mexicano a la “altura del comercio mundial”, decretara con el fin de lograrlo, el establecimiento del sistema métrico decimal francés (p. 48).

De las múltiples actividades a que se dedicó y de los diversos puestos de elección popular que ocupó Comonfort, no deja de advertirse en su biografía que destacó como administrador de aduanas, más que en ningún otro. La autora describe su carácter como vacilante e indeciso, manifestado especialmente en situaciones complejas. En éstas no tomaba resoluciones inmediatas y se dejaba “arrastrar por el medio” (p. 23). Además de ser presa de la duda, hasta el último momento “sin convicción firme, se dejó arrastrar por las circunstancias” (p. 63). Esto, unido al hecho de no poseer una inteligencia brillante, a su escasa preparación académica, a su liberalismo moderado y a su deseo de dar un “nuevo rumbo a su política”, son las causas que la autora advierte como conducentes a que Comonfort desconociera la Constitución. Es de lamentarse, sin embargo, que no haya dedicado mayor espacio y que no haya analizado con mayor detenimiento este momento decisivo de la vida de la República y

del presidente Comonfort. También, que, además de las causas apuntadas, no haya considerado algunas otras posibilidades de índole económica o social como factores importantes que originaron el Plan de Tacubaya.

La autora señala con acierto la participación de Comonfort en la consumación de la Revolución de Ayutla. En ella, el político tuvo sus momentos más felices. A esto, a la decidida influencia de sus principales amigos —entre los que se podría contar a Santiago Vidaurri, Mariano Otero, Manuel Lafragua, Manuel Siliceo, entre otros— a su decisión de defender al país contra la invasión francesa y a su sincero arrepentimiento, se debe el que regresara a México y el que Juárez le ofreciera el Ministerio de Guerra, puesto en el que murió el 13 de noviembre de 1863, sirviendo a la República.

La documentación está organizada en orden cronológico y en ella destaca material interesante sobre la administración de la aduana de Acapulco, así como epístolas intercambiadas por Comonfort con sus principales amigos y el presidente Juárez. Todas tienen el mérito de aparecer por primera vez. El libro está muy bien editado, reúne un buen número de ilustraciones, una bibliografía selecta y un índice onomástico que facilita su manejo.

Tanto el libro del licenciado Rangel Frías, como el de la profesora Hernández Rodríguez, contribuyen a entender mejor la historia del México de la Reforma. De allí que su aparición sea bienvenida.

Romeo R. FLORES
El Colegio de México

Salvador Novo: *La ciudad de México del 9 de junio al 15 de julio de 1867*. México, Editorial Porrúa, 1967.

Entre los actos preparados en homenaje del centenario del triunfo definitivo de la República, el Departamento de Literatura del Instituto Nacional de Bellas Artes organizó una serie de conferencias relativas a diversos aspectos de la vida en México durante ese período crítico, la primera de las cuales fue encargada al cronista de la ciudad Salvador Novo. Precisamente el texto íntegro de dicha charla está contenido en el librito que reseñamos.

Como el propio autor afirma, la suya se destinó a “disponer el escenario” de las conferencias subsiguientes; para tal efecto el